

PERFIL DE DOMINGO

MIGUEL RÍOS CANTANTE

TEXTO: JUAN VIDA

ILUSTRACIÓN: CARLOS HERNÁNDEZ

Su reino no tendrá fin

Miguel Ríos cumplió 65 años el domingo pasado (el mismo día que Prince) y uno de sus mejores amigos, el pintor granadino Juan Vida, ha aceptado generosamente la invitación de IDEAL de dibujar (esta vez con letras) el perfil del Boss español. Con un personalísimo trazo, Vida ha creado un cuadro divertido, minimalista, cariñoso... una pequeña obra de arte muy reveladora de este granadino universal que es Miguel Ríos, el entrañable 'tito Miguel' de su hija Julia.

ME gusta oír el roce de la aguja en el surco de los viejos vinilos y el sonido con eco de algunas grabaciones de los sesenta. Entre los discos que teníamos en casa de mis padres, hay dos que proyectan en mi memoria la promesa y el ímpetu de la modernidad a 45 revoluciones por minuto: uno es Diana, de Paul Anka, el otro Mike Ríos, el rey del twist. Los habían comprado mis hermanos en el Anexo de Olmedo, nombre rutilante con el que se conocía al primer autoservicio especializado que se abrió en Granada. Cuando escuché la austeridad metálica de su sonido, me vienen al pensamiento dos palabras olvidadas que nombran con exactitud la felicidad inabarcable y perfecta del primer verano: pícti y ambigü. También el tacto de la piel tensada por el agua clorada de las piscinas y la dieta granadina de la maritoni con el pulevín. Era el año 1962, el Concilio Vaticano Segundo secularizaba la liturgia, el mundo se estremecía con los misiles del Caribe, y en España despertábamos con vértigo de la anestesia general.

Mike Ríos, el rey del twist es un single editado por la discográfica holandesa Philips, que está compuesto por cuatro grabaciones: 'El twist', 'Twist de Saint-Tropez', 'Cayendo lágrimas' y 'Pera madura', versión en castellano del tema de Pino Donaggio con el que Miguel Ríos inauguró la historia del rock español. Desde ese primer disco sus canciones forman parte esencial de la banda sonora de nuestras vidas. Con ellas hemos crecido y nos hemos multiplicado. La fuerza de su ritmo y la intensidad de su voz han conmovido literalmente los estadios de medio mundo. Decir su nombre es decir 'number one', pero por encima de todo es decir honestidad y compromiso.

Conocí a Miguel Ríos en el concierto que ofreció Miles Davis en el inolvidable Festival de Jazz de Granada de 1988. El azar, o la mano de José María Ojeda, hizo que coincidiéramos en el improvisado patio de butacas del Estadio de la Juventud. Yo, como uno de tantos admiradores, le saludé como el que salu-

da a un santo y él contestó que ya me conocía, que sabía que era el autor del cartel del Festival y que le había llamado la atención la imagen «perturbadora» del músico recortado sobre el fondo rojo como de terciopelo y «restos de noche». Y me confesó que le pareció tan cosmopolita que, por lógica comparativa, pensó que el autor era un guiri. Pero le dijeron que no, que era un paisano amigo empuñado en darle más importancia a la imagen que al nombre de los artistas, a lo que él contestó que aquella imagen «estaba a la altura de los nombres que se anunciaban y que eso no

era nada corriente». De este modo, entre bromas por la solemnidad con que Ojeda y sus hombres se hablaban con el waltalki, me veía levitando en una nube de vanidad pudorosa alentada por los elogios del mismísimo Miguel Ríos, al que desde ese momento empecé a descubrir como el gran colega que me habían contado que era.

Con el paso del tiempo los encuentros se hicieron más frecuentes y pude conocer al ciudadano Miguel Ríos, campeón mundial de la amistad y del buen rollo. Supe de su infancia, de la relación con la seriedad de su padre y del amor que sentía

por su madre. De la pasión sin límite hacia su hija Lua y del cariño fiel de sus hermanos y sobrinos.

Le oí contar emocionado sus partidos con don Alfredo Di Stéfano en la Ciudad Deportiva. Lo vi en los gimnasios y le oí cuidar su voz. Lo descubrí exigente y meticuloso en el trabajo. Compartimos playas y campeonatos de Europa, almuerzos en la Mimbre y cenas en el San Remo.

En las sobremesas descubrí al Miguel Ríos de las anécdotas desternillantes. Hay una en la que se luce especialmente. Cuenta que estando de gira pararon

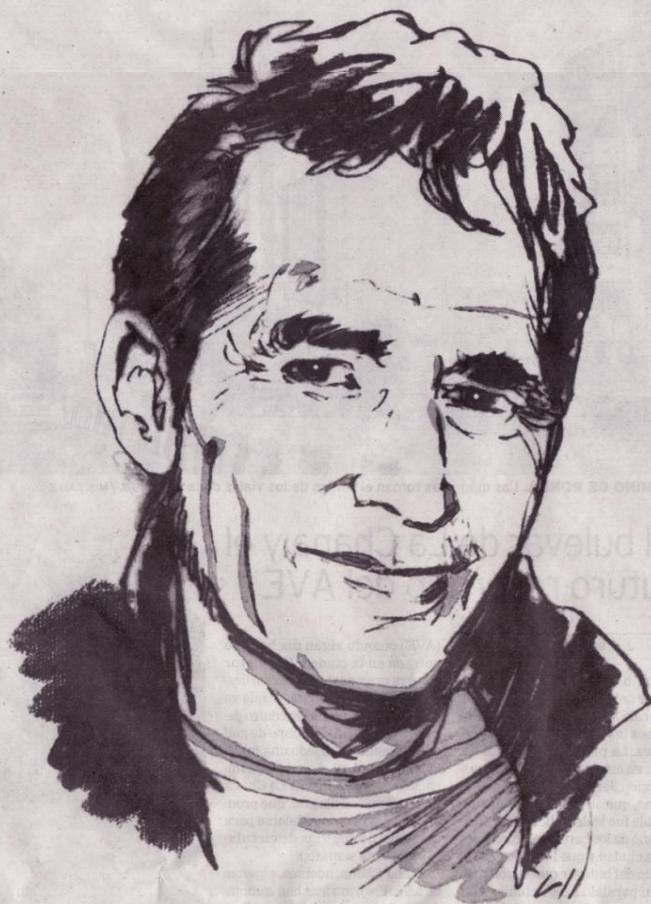
de madrugada en una gasolinera y mientras que los demás salieron a tomar algo en el bar él se quedó descansando en el coche. De pronto oyó que lo llamaban: Migueeeeeel, Migueeeeeel. Se sobresaltó al comprobar que no había nadie y siguió a lo suyo, pero las voces continuaban llamándolo: Migueeeeeel, Migueeeeeel. Salí del coche asustado y las voces lo llevaron hasta un camión cargado de ovejas: beeeeee, beeeeee. Les aseguro que lo cuenta con tal gracia que Juan Echanove, en un ataque de risa, se abrió una ceja golpeándose la cabeza contra una mesa del Chikito.

Pero si me dan a elegir, con el Miguel Ríos que me quedo es el del Aeropuerto de Barajas la noche que regresamos de China con nuestra hija. Allí estaban, entre otros amigos entrañables, Miguel y Regi dando la bienvenida a su nueva sobrina. Desde entonces son la tita Regi y el tito Miguel. Julia se sabe sus canciones de memoria y se siente orgullosa de que sea menos palabrotoso que Joaquín, su otro tito adoptivo.

Hace unos días oí cómo le enseñaba a su amiga Ángela una canción: Dame una sssssita, vamos al parque, entra en mi vida sin anunssssiarte. Y su amiga y ella cantaban con la voz de Miguel, prolongando en cada ese la leyenda de un artista conmovedor y enorme, comprometido éticamente con su profesión y con la vida. Es probable que cuando sea mayor le guste oír la voz poderosa y limpia de Miguel Ríos en el viejo iPod shuffle de su padre, y recuerde emocionada los días sencillos en La Marina y la admiración que despertaba su tito Miguel entre las gentes de toda edad y condición.

MIGUEL RÍOS El Boss español

► **Miguel Ríos:** Nació en Granada el 7 de junio de 1944. Está en activo desde los años 60, cuando fue conocido como Mike Ríos, el Rey del Twist. Alcanzó su mayor éxito en 1970, con el 'Himno de la alegría', del que vendió millones de discos en todo el mundo. Su álbum más conocido es seguramente Rock and Ríos, un doble directo editado en 1982. Ha colaborado con infinidad de artistas de España y Latinoamérica y ha participado en giras con Sabina, Víctor Manuel, Ana Belén o Serrat. A lo largo de su casi medio siglo en activo, su estilo ha variado desde el rock and roll más primigenio al sinfónico o, en los últimos años, el jazz con big band o el blues. A sus 65 años, Miguel Ríos hace real que «los viejos rockeros nunca mueren». Antes de iniciar la que él asegura que es su última gira, ha recibido el homenaje de 23 artistas que han versionado sus canciones en 'Bienvenidos', álbum que acaba de salir al mercado.



«Conocí a Miguel Ríos en el concierto que ofreció Miles Davis en 1988»